

DEBATE *El reto de la inmigración* / RICARD ZAPATA-BARRERO

La inmigración en Catalunya

Vista desde las otras comunidades autónomas, Catalunya es una referencia porque ya tiene una tradición de gestión de la inmigración. Si bien su comportamiento ha sido hasta ahora administrativo, en el tercer programa (Pla de Ciutadania i Immigració 2005-2008) que acaba de aprobarse da un paso cualitativo: tiene un carácter político y reivindicativo. El lenguaje de la ciudadanía constituye su principal innovación conceptual. Su acierto es fundamentar este nuevo lenguaje en la UE: la desvinculación de la ciudadanía de la nacionalidad es ya una realidad discursiva de las instituciones europeas. Igual que este lenguaje europeo tiene un carácter reivindicativo hacia los estados representados en el Consejo, también el nuevo programa lo es hacia el Estado español. Una definición de ciudadanía vinculada a la residencia pone en apuros el monopolio que el Estado ejerce sobre la definición de la ciudadanía vinculada de forma casi sagrada a la nacionalidad. Este argumento no es un *nuevo capricho catalán*, sino que constituye un lenguaje europeo que Catalunya está adoptando como una acción política estratégica acertada. Sería deseable

que al final fueran todas las comunidades autónomas las que acabaran hablando este idioma: es ciudadano (catalán) el que reside en Catalunya (en una comunidad autónoma). Instituye la noción de ciudadano residente (mejor que nuevo ciudadano). Este nuevo plan debe también percibirse como la tercera fase de una trayectoria histórica.

El primer programa (Pla Interdepartamental d'Immigració 1993-2000) constituye la fase de la creación de una red interdepartamental, implementando una convicción: la inmigración es un asunto transversal que afecta a todos los departamentos del Govern. En el periodo del segundo programa (Pla Interdepartamental d'Immigració 2001-2004) se crea y consolida una red de actores implicados procedentes del mundo asociativo inmigrante, de ONG, sindicatos, Càritas, patronal, etcétera. Durante esta fase se pasa de

R. ZAPATA-BARRERO, *profesor de Teoria Política, UPF; acaba de editar 'Multiculturalism, muslims and citizenship: a european approach' junto con T. Modood y A. Triandafyllidou*



JOAN CASAS

**ES URGENTE DAR
al tema de la inmigración
el carácter ministerial de una
conselleria para poder negociar
a nivel interno y externo**

una lógica de mutuas acusaciones a una cultura de la co-responsabilidad. En estos momentos podemos decir que la red de actores implicados en Catalunya tiene una lógica de complicidad con la Administración y de búsqueda de soluciones conjunta para su gestión.

En esta tercera fase (2005-2008), la Secretaría per a la Immigració tiene dos retos. El primero es crear una red territorial que implemente los planes de acción sectoriales. El tema de la relación entre territorio e inmigración no está resuelto en Catalunya. La pregunta sobre qué administración local debe

ser la que vehicule territorialmente las acciones estratégicas del plan no tiene una única respuesta, sino varias: ¿la diputación?, ¿las comarcas?, ¿las demarcaciones?, ¿las veguerías? Sin duda durante este nuevo periodo se tendrá que resolver este tema administrativo y político. Un segundo reto es el de conseguir la complicidad de la ciudadanía. Esto es, que la cultura de la co-responsabilidad que se ha logrado durante la segunda fase (2000-2004) se extienda también a la ciudadanía a través de sus asociaciones colectivas (las asociaciones de vecinos, los grupos deportivos, las asociaciones culturales, etcétera) y a nivel individual. Mientras la ciudadanía no perciba que las políticas del plan también le conciernen y que el objetivo es la gestión de las zonas públicas de interacción entre ciudadanos e inmigrantes, siempre se tendrá una realidad discursiva que, en lugar de legitimar encuentros, servirá de fundamento para corroborar separaciones entre inmigrantes y ciudadanos. El gran reto del Govern es poder finalizar su legislatura habiendo avanzado en estos dos frentes.

Pero quizás ambos desafíos no puedan conseguirse teniendo

la dirección política una Secretaría d'Immigració débil dependiente de un departamento, el de Benestar i Família. Para poder pilotar este plan se necesita urgentemente dar al tema de la inmigración el carácter ministerial de una conselleria. Sólo entonces se podrá no sólo negociar hacia el exterior (competencias y políticas con el Gobierno central), sino también hacia el interior, teniendo el marco político necesario para consolidar una red interdepartamental que no acaba de funcionar.

Por el momento, ante el recién aprobado plan estamos en una situación similar a la de la compra de un coche nuevo que hace tiempo esperábamos (por su potencia, su diseño y su estructura): todos lo estamos rodeando, nos miramos y decimos "qué bueno es", pero todavía nadie ha oído su motor ni tampoco lo ha visto en movimiento. Es la hora de la acción. No quisiera que al final de esta tercera fase tengamos que asumir lo que parece que la ciudadanía asume respecto a la democracia: el problema no fue de motor ni de diseño, sino de sus pilotos y de su respaldo político y social. ●